



PAUTAS PARA SER UN BUEN CUENTACUENTOS

Basadas en los libros: “Los Secretos del cuentacuentos” de Beatriz Montero Torres y “El Arte de contar cuentos” de Sara C. Bryant.

Orientadas a Educadoras y Familias de Escuelas Infantiles y Casas de Niños.

Elaboradas por EAT La Cabrera – Lozoyuela, 2020-2021



ANTES QUE NADA, DEBES SABER ESTO:

- Si cuentas cuentos, desarrollarás la imaginación, el lenguaje, la atención de los niños, además de conseguir importantes beneficios en sus áreas de desarrollo comunicativo-lingüística, socioemocional y cognitiva.
- Un buen cuentacuentos necesita mezclar: imaginación, verosimilitud y sensibilidad.
- Funcionan aquellos cuentos donde las acciones pasan rápido, son muchas y variadas, y ocurren sin lentitud.
- La sencillez en la narración funciona, pero es interesante darle siempre un toque de misterio. Un ejemplo es utilizar recursos elementos cercanos, pero llevados al mundo de la fantasía.
- Los cuentos que tienen carácter reiterativo o estructura acumulativa suelen gustar mucho en la primaria infancia.

SI QUIERES SER UN BUEN CUENTACUENTOS, HAS DE TRABAJARLO:

- Elige un cuento que te guste, que te despierte un especial interés, con el que te sientas cómodo o cómoda. Eso se notará a la hora de contarlo.
- Lee y relee el cuento varias veces antes de contarlo o de leérselo a los pequeños. Le dará fluidez y se notará que lo tienes integrado.





- Los cuentos no deben durar más de 10 minutos.
- Si quieres contar el cuento, sin leerlo, quizás es preciso que lo releas más veces, que lo ensayes, y puede ser bueno escribir un pequeño esquema de su sinopsis o el orden en el que salen los personajes.
- Para integrar el cuento, juega con él. Algunas técnicas de juego son: introducir 3 mentiras en su narración, cambiar el final, contar la historia del revés...
- A la hora de contarlo, hazlo “desde la memoria” y no “de memoria”. Es distinto. Con la memorización estricta se pierde frescura y naturalidad. Además, puedes variarlo, adaptarlo, usar lenguaje más sencillo o adaptado al público...
- Usa lenguaje coloquial (que no vulgar), con palabras sencillas.
- Emplea naturalidad en el tono de la voz, aunque es positivo poner voces y jugar con las voces de los personajes.
- Describe el espacio, las acciones, los personajes... creando imágenes mentales con tus palabras. La imaginación de tus oyentes se desarrollará muchísimo.
- Es bueno ensayar el cuento que vas a contar. Para ello hazlo primero sola/o y después reflexiona sobre cómo lo has hecho, en qué partes te has sentido más cómoda y cuáles menos y por qué, etc. Puedes grabarte y ver qué puedes mejorar. Y es positivo también contarle el cuento a seres queridos o compañeros para que te den su retroalimentación constructiva. Una buena idea es hacer sesiones de cuentacuentos entre colegas para reflexionar juntos y mejorar.
- La sala iluminada, para poder ver al público.
- Disfruta los cuentos.
- Relájate, no te aceleres al contar cuentos.
- Cuida la voz, hidrátala con agua, no fuerces la voz y utiliza el diafragma.
- Menciona siempre al autor del cuento.
- Tener una maleta de cuentacuentos da mucho juego, y ¿qué debe llevar un cuentacuentos en su maleta? Todo lo necesario, depende de cada uno, pero al menos, cuentos ilustrados, una tela, y alguna marioneta...

HABLEMOS DE TÉCNICAS O INSTRUMENTOS:

Hay muchísimas técnicas o instrumentos para contar cuentos, a continuación, os destacamos algunas que suelen funcionar:

- **La maleta mágica:** Las maletas mágicas guardan secretos dentro, no hace falta invertir mucho dinero, ni que sea una maleta propiamente dicha, vale con una caja de zapatos decorada de forma personal. Dentro se guardan muñecos, varitas de mago y cuentos.
- **Elementos útiles para contar cuentos:** Para contar un cuento, solo se necesitan ganas de contar. Pero si además de utilizar la voz y el gesto haces uso de otros objetos como libros, marionetas o muñecos, mucho mejor.
- **Una mariposa de papel:** Técnica utilizada por el mimo Marcel Marceau. Consiste en ir creando una mariposa (u otra figura) de papiroflexia mientras se cuenta el cuento.
- **Kamishibai:** Se trata de un teatro de tres puertas, parecido al de títeres, por el que se deslizan láminas con una historia
- **Dibujar con lápiz:** El dibujo es un apoyo visual, no es necesario dibujar con exactitud, las imágenes abstractas fomentan la creatividad y la imaginación.



- **Teatro de sombras:** Es necesario una habitación a oscuras o en penumbra, un foco de luz, un armazón para hacer el teatrillo, una tela blanca, siluetas en cartulina negra...
- **Títere de calcetín:** Hacer un títere o marioneta utilizando un calcetín para acompañar un cuento.
- **Libros pop-ups:** Libro y cuentos tridimensionales, comercializados, que atraen mucho a los niños.
- **La danza de los vientos:** El uso del cuerpo, que dice más que la palabra. El lenguaje no verbal es una gran herramienta para el cuentacuentos.

TEN EN CUENTA A TU PÚBLICO:

- En todo momento, hay que contar el cuento de manera lenta, con deleite, sin ir acelerados... creando un clima de encuentro y gozo.
- Para los bebés los cuentos deben ser muy sencillos, de pocas palabras y cortos. Les atrae mucho la musicalidad, el cambio de voces, los sonidos y onomatopeyas. Hay que vocalizar mucho y hablar despacio, usando un tono delicado, sin gritos que alteren. Los cuentos en esta etapa no suelen tener la estructura introducción – nudo – desenlace, suele ser listados de frases sencillas y a menudo con una estructura repetitiva. Al decir una frase es muy importante apoyarla con gestos y sonidos. Puedes dejar que toquen los libros que cuentas. Y si algún niño no desea escuchar el cuento, se le puede respetar su decisión.
- Con niños algo más mayores funciona mucho la exageración en las voces y narraciones, y la dramatización. Si preguntan, podemos contestarle brevemente, para calmar su curiosidad, pero no perder el hilo narrativo. También anima mucho a estos niños contarles libros “prohibidos” o “secretos” que solo “ellos van a escuchar”, shhhh.
- Con adultos, familias, por ejemplo, debe haber mucho humor y cercanía en el narración. Contar alguna anécdota suele funcionar.

ES IMPORTANTE PENSAR EL DÓNDE CONTAR CUENTOS

Se puede contar en un sinfín de lugares, pero no todos son igual de propicios. Hay que tener en cuenta algunas cositas:

- Evitar salas gigantescas y desangeladas
- Que haya una buena acústica, sin olvidarnos de que lo ideal es proyectar la voz.
- Es positivo sentar a los niños en el suelo, en sillas se sienten incómodos y atados.
- El narrador debe estar cerca del su público, tan próximo como para poder tocar a los niños.
- La temperatura ambiente debe tenerse en cuenta, la ideal es entre 19 y 23 grados. Pues contar cuentos con demasiado frío o calor no es buena idea.
- La mejor iluminación es la natural, aunque la escénica es muy vistosa. El público debe estar visible para el narrador.
- Cuidado con el ruido de fondo, es uno de los grandes *depredadores* del cuento.
- Vigila las interrupciones, el cuentacuentos debe colocarse lejos de la puerta para que los últimos en llegar no tengan que pasar por delante o por detrás de él.



- La decoración puede sumar, pero toma un valor secundario. El ambiente lo crea el narrador con su voz y sus gestos. Una premisa es que se deben evitar objetos que distraigan la atención de los oyentes (ventanas, espejo,...)
- Los cuentos narrados al aire libre, si la temperatura es buena, son una maravilla. Y es mejor buscar un rinconcito que algo muy en medio.

LA ATMÓSFERA, NO NOS OLVIDEMOS DE LA ATMÓSFERA:

Aunque escojas la mejor historia del mundo, si esta no va acompañada de una atmósfera sugerente no conseguirás un momento mágico por mucho que te empeñes. Para lograrlo se necesita imaginación y una pizca de creatividad. Es preferible elegir bien el espacio donde vamos a contar los cuentos que adornarlo con decoración recargada que distraen y despistan la atención del oyente.

La escenografía, entiéndase por tal los elementos visuales que emplean para contar cuentos, debe ayudar al oyente a adentrarse en el cuento. Si lo distrae de la historia debemos prescindir de ella.

Algunas propuestas:

- Cartón es un producto versátil, barato y fácil de manipular. Recicla.
- Telas, que pesen poco. Cuanto más pequeñas más manejables y cuanto más grandes más vistosas.
- Libros ilustrados que sean de formato grande (25 cm de alto como mínimo). Desaconsejo libros con dibujos minúsculos, aunque sean en páginas grandes, porque no se ven. Los libros sirven como apoyo visual y con ellos fomentamos que los niños quieran luego tenerlos en sus manos, tocar las páginas y leer el texto.
- Los proyectores de imágenes, lo malo es que mientras miran la imagen proyectada no ven tu expresión corporal, utilizarlo de manera ocasional.
- Teatrillo de marionetas, se necesita cierta técnica y soltura con las manos para manejar una marioneta.
- Juguetes antiguos y objetos exóticos, son recursos que con solo mostrarlos dan un toque mágico y exótico al espectáculo.
- La música, es un buen acompañante a la palabra. Si sabes tocar algún instrumento (guitarra, violín, flauta...) no dudes en incorporarlo antes o durante el cuento. Otros instrumentos de más fácil manejo y que con un simple toque crean un ambiente sugerente (campanilla, pandereta, xilófono,...) también se pueden reproducir grabaciones de música instrumental en la apertura del espectáculo o como música de fondo en el cuento.

LA IMPORTANCIA DEL VOCABULARIO:

Los cuentos se distinguen por su vocabulario fresco y coloquial, que no es lo mismo que vulgar... hay que establecer una relación coherente entre el vocabulario que usamos y el auditorio que tenemos. Un mismo cuento será contado con distinto tono y distintas palabras si se trata de un público adulto que si se trata de niños. Para lograr un vocabulario eficaz hay que tener en cuenta:





- Utilizar frases sencillas y cortas, llega más rápido el mensaje.
- Si utilizas un vocabulario muy culto, y percibes que el público no te entiende, busca sinónimos, de uso más coloquial para que no pierdan el hilo de la historia.
- Ten en cuenta el público al que va dirigido el cuento. Si es un público infantil no se puede abusar de frases subordinadas y complejas. Si el oyente no entiende las palabras no habrá comunicación entre vosotros y dejará de escuchar el cuento.
- Busca la concreción, claridad y precisión en el lenguaje. Nada de frases pesadas, enrevesadas y difíciles de pronunciar que se enredan en la lengua.
- El abuso de adjetivos y adverbios superfluos va en deterioro de la precisión y hace que el cuento sea farragoso y canse.
- La ambigüedad de palabras como “cosa”, “lugar”, “tal”, “cual”, “eso”, “objeto”, no enriquecen la historia. En lugar de decir “esa cosa” o “en ese lugar”, se más concreto, llámalos por su nombre, especifica y di “la cartera de piel” o “el sauce de los pájaros amarillos”.
- Deshazte de las habituales muletillas: “mmm” y “emmm”, que no aportan nada al cuento. En realidad, estas muletillas dan la impresión de duda e inseguridad. Lo mismo ocurre con las palabras comodín “entonces”, “así que”, “es decir”, “o sea” ... Con ellas se cree encubrir titubeos, nervios y vacíos mentales, pero el efecto de su uso es negativo en el público y debilita la frescura de la narración oral.
- Evita la cacofonía. Casos como “no puedo más, dijo Tomás” o “En aquel callejón, Ramón encontró un cajón” tienen un efecto desagradable al oído porque no fueron dichas con un fin fonosemántico, sino que la causa es un vocabulario empobrecido.
- Las frases muy transitadas no llegan a ser frases hechas pero están tan gastadas que han perdido su fuerza original. Por ejemplo: “miles y miles de veces”, “me llegó a lo más profundo del corazón”, “como un poseso”...
- Busca agilidad y cambia el ritmo en el habla. No es suficiente con hablar correctamente: ser monótono con la voz causa aburrimiento. Para evitarlo puedes usar un ritmo lento y luego pasar a uno rápido. Haz un uso de exclamaciones, interrogaciones y tonos de confidencia. No hay que hacerlo todo a la vez, basta con hacer unos pocos cambios de ritmo en el cuento acorde con lo que se está diciendo para evitar la monotonía.
- Naturalidad. Busca la espontaneidad. Para contar cuentos no es necesario engolar la voz como si interpretáramos a Ulises, ni forzar el tono hasta irritar la garganta, ni siquiera exagerar los gestos clamando al cielo. Todo eso resulta artificial y pedante. Lo mejor es contar con tu voz sin camuflarla, hacer uso de inflexiones de voz para no hacer el cuento monótono, y utilizar tus gestos habituales sin engrandecimientos.

LA CALIDEZ DE LA VOZ:

- Narra con voz cálida. La oralidad tiene un ritmo distinto que la lectura. Al contar, deja tiempo al oyente para que reconstruya en su imaginación.
- Sacar voz es algo más que gritar. Cuando alguien proyecta la voz lo que está haciendo es lanzar la voz lo más lejos posible sin gritar, sin dañar las cuerdas vocales. La voz te hace visible.
- Respirar bien (con el diafragma) es fundamental para poder proyectar la voz lo más lejos posible sin necesidad de gritar ni usar micrófonos.





- Remarca la importancia de las pausas y el uso del silencio, como elemento de la narración, y para dejar a los demás expresarse e intervenir.

ESPECTÁCULOS DE CUENTOS :

En las escuelas infantiles o casitas de niños podemos llevar a cabo grandes espectáculos de cuentos como un evento importante del curso. Algunas sugerencias son las siguientes:

- Un espectáculo de cuentos puede girar en torno a una temática, a un autor, a un lugar o a una época... Si tiene hilo conductor, le da más sentido.
- La selección de los cuentos debe hacerse en función de la edad de los asistentes. Pero es siempre bueno mezclar cuentos cortos (en torno a 1 min) y cuentos largos (12 min) para que el espectáculo sea más ameno. Que sean variados, aunque tenga la misma temática.
- Podemos narrar todos, educadoras y familias. Algo intergeneracional siempre queda muy interesante.
- Después de cada cuento, es interesante hablar con el público acerca de los cuentos que han escuchado.
- Y funciona acabar con alguna rima o cuento corto a modo de despedida.

El abuelo de Beatriz, una de las autoras de los libros de referencia, preparaba sesiones de cuentacuentos a base de un MENÚ, compuesto por...

-**Entrantes:** adivinanzas, trabalenguas, acertijos.

-**Primer plato:** 5 cuentos, de los cuales 4 son conocidos, 4 cuentos populares y uno quinto y último, basado en tu historia personal.

-**Segundo plato:** algunos cuentos emocionales que ayuden a crecer, a resolver problemas y conflictos internos y a canalizar emociones.

-**Postre:** cuentos cortos y cuentos acumulativos.

GIMNASIA VOCAL

Si quieres mejorar tu vocalización, practica estos ejercicios:

- Relájate. Deja caer la mandíbula hacia abajo. Los dientes del maxilar superior no deben rozar a los del maxilar inferior y los labios tienen que quedar entreabiertos.
- Con la boca abierta. Abre la boca todo lo que puedas dejando los labios separados. Luego cierra la boca con fuerza sin chocar los dientes.
- Mandíbula descajada. Sin mover la cabeza y con la boca abierta, mueve la mandíbula de derecha a izquierda, y viceversa.
- Boquita de piñón. Cierra la boca. Aprieta los labios y sácalos hacia fuera como si fueras a estampar un beso en un cristal. Relaja los labios y vuelve a contraerlos poniendo boquita de piñón.



- Ponte feo: haz muecas exageradas como arrugar mucho la nariz todo lo que puedas. Aprieta los labios. Enseña los dientes como un perro rabioso y tuerce la boca de un lado a otro. Si te ves muy feo es que estás haciendo bien el ejercicio.
- Saca la lengua. Con la boca abierta estira la lengua todo lo que puedas hacia fuera y vuelve a meterla en la boca. También saca la lengua y muévela de derecha a izquierda, y viceversa.
- Boca de pez. Saca los labios un poco hacia fuera, y abre y cierra la boca dejando caer la mandíbula relajada.
- Las vocales. Pronuncia las vocales A, E, I, O, U con la boca muy abierta, y luego prueba a vocalizarlas con los labios apretados.
- El párrafo. Busca un párrafo de texto y léelo muy despacio, sílaba a sílaba, con la boca muy abierta. Repítelo con la boca semicerrada.
- Muerde un lápiz. Prueba a leer el mismo párrafo, palabra a palabra con un lápiz entre los dientes. A principio te resultará difícil pronunciar mientras muerdes un lápiz pero el resultado merece la pena. Pon especial énfasis en pronunciar bien cada sílaba, sobre todo aquellas que acaban en consonante, como “d”, “s” y “t”. Es normal que al final de este ejercicio notes dolor en las comisuras de la boca y en la mandíbula por el esfuerzo.
- Sin lápiz. Lee de nuevo el párrafo del texto, pero esta vez sin morder ningún lápiz y a un ritmo normal. ¿Notas que vocalizas mejor y que las sílabas salen más claras de tu boca?

ACTIVIDADES TRAS EL CUENTO:

- Representaciones.
- Actividades manuales y plásticas.
- Tertulias, debates, imaginaciones y divagaciones.
- Yincanas.

Y RECAPITULEMOS LO CLAVE:

- Buena dicción: vocalizar y hablar con claridad, para que las palabras lleguen nítidas al oyente.
- La elocuencia: hay que elegir bien las palabras y los gestos que se van a emplear en la narración del cuento.
- Llegar al corazón: poner entusiasmo y empeño, ser el primero en disfrutar del cuento.
- Un principio que atrape: el principio debe seducir para retener la atención del público, se logra creando expectación.
- Esos pequeños detalles: hacen grandes a los cuentos, les confieren intensidad y concreción
- La locomotora (el ritmo del cuento): no acelerarse a la hora de narrar, ni tampoco recitarlo de memoria. Acelera solo si la acción del cuento lo requiere, juega con el timbre y la entonación.
- No des todo por hecho, hay que tener en cuenta los conocimientos del público y aclarar con detalles cualquier duda.
- No te vayas por las ramas, hay información que es irrelevante para el cuento y puede ser eliminada.



EQUIPO DE ATENCIÓN TEMPRANA
LA CABRERA – LOZOYUELA

Dirección de Área Territorial Madrid Norte
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN



Comunidad de Madrid

- El conflicto: sin conflicto no hay cuento, los personajes deben encontrarse en dificultades que le impidan conseguir sus deseos.
- Tensión: debe haber un peligro que haga evolucionar al personaje, que empuje al protagonista a alcanzar la meta.
- Un buen cierre: Los finales previsibles aburren. En los cuentos tradicionales, lo importante no es el final, sino la gracia con la que se cuentan. Para que un final funcione, a veces basta con una frase que clausure la acción.

“Para contar bien un cuento se necesitan tres condiciones: tener una buena historia que contar, saber contarla y tener muchas ganas de contarla.” Enrique Páez.